

Políticas de estabilización con límites para el crecimiento económico en México

JOSÉ FLORES SALGADO¹

Resumen

Después de la crisis de la economía mexicana de 1982, la conducción económica en México identifica dos periodos. En el primero (1983-1987), la decisión del gobierno de asumir los compromisos de la deuda externa llevó a la sub-valoración de nuestra moneda para acceder al superávit comercial. Sin embargo, se generó también un proceso de alta inflación con estancamiento productivo. En el segundo periodo (1988 a la fecha), la conducción económica del país profundizó la apertura de la economía con el propósito de reducir inflación. Con la sobre-valoración del peso, este objetivo ha afectado al crecimiento económico y a los resultados comerciales de México en el mercado mundial. El documento concluye con la propuesta de reflexionar sobre los inconvenientes de este tipo de conducción.

Presentación

Para la economía mexicana, la crisis de 1982 representó el término de un largo pero limitado programa de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones. Para ese año, la caída de buena parte de los principales indicadores de la economía nacional manifestó abiertamente no sólo la crisis estructural del programa, sino también la aceptación oficial de la reorientación de la conducción económica del país. La nueva orientación de la economía destacó, a partir de entonces, dos periodos claramente diferenciados a través de los propósitos de gobierno y de los resultados registrados: el de ajuste en las relaciones comerciales de México con el exterior (1983-1987, aproximadamente) y el de estabilización macroeconómica en el país (desde 1988 a la fecha).

1. Profesor-Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

El fundamento explicativo de las directrices de la conducción subrayó, desde su inicio, la puesta en práctica de los principales postulados neoliberales.

En efecto, posterior al ajuste económico, es posible identificar, entre otros, los propósitos oficiales de controlar la inflación y de establecer las bases de apoyo para el crecimiento económico doméstico, con base en los mecanismos de la apertura de la economía del país hacia el exterior y la desregulación de la actividad económica interna.

El presente trabajo considera algunos aspectos derivados de las ideas anteriores, con el objetivo de enfatizar las condiciones generales y los desatinos de la política seguida en los términos específicos de la relación entre la inflación y el crecimiento económico de México.

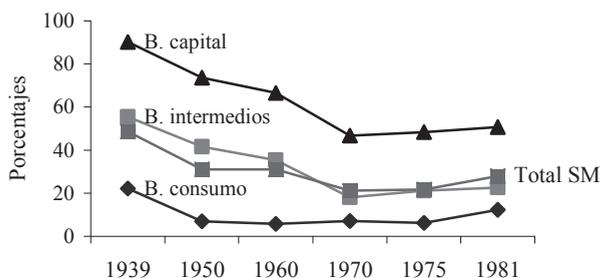
Primeras consideraciones

Desde la década de 1940 y hasta el término de los años setenta, aproximadamente, la economía mexicana experimentó la etapa de mayor expansión industrial de un largo programa de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que registró, como avance principal del proceso, la producción doméstica de los bienes de consumo duradero. En los términos generales de su organización, el programa diseñado ubicó al sector industrial como el eje central de un proceso donde destacaron la fuerte presencia económica del Estado, la amplia protección para el desempeño industrial nacional y la conformación de un aparato productivo local dirigido esencialmente al mercado interno. Según la proyección de gobierno, bajo estas circunstancias, la modernización de la estructura industrial nacional permitiría respaldar la capacidad de exportación, disminuir la necesidad de importación y conducir al superávit comercial del sector manufacturero en particular y de la economía del país en general.

No obstante lo anterior, y pese a los propósitos referidos, las modalidades que asumió el programa diseñado no lograron evitar el desequilibrio comercial del sector de manufacturas. La industria local orientada al mercado interno descuidó actividades cardinales para apoyar en mejores condiciones a la producción nacional que, como en el caso de los bienes de capital, coartó la modernización de la producción de manufacturas y, con esto, el avance progresivo de la sustitución de importaciones (Tello, 2007). Desde otro ángulo, el gráfico 1 exhibe el debilitamiento de los coeficientes de sustitución de importaciones en México (importaciones/importaciones+producción bruta doméstica) cuando aumentó la participación de las importaciones en la oferta total industrial.

Incluso, con todo y la disponibilidad de cuantiosos recursos que la economía del país tuvo durante aquellas décadas —procedentes tanto de los excedentes comerciales generados por actividades económicas internas como por el crédito externo— y ante la alternativa de innovar de manera consistente el esquema de la producción industrial con la introducción de capacidades de producción novedosas, la conducción económica en nuestro país no optó por modificar la estrategia adoptada. Sin duda, ese fue un factor que restringió la potencialidad del desempeño industrial local. El déficit

Gráfico 1
Índices de sustitución (porcentajes)

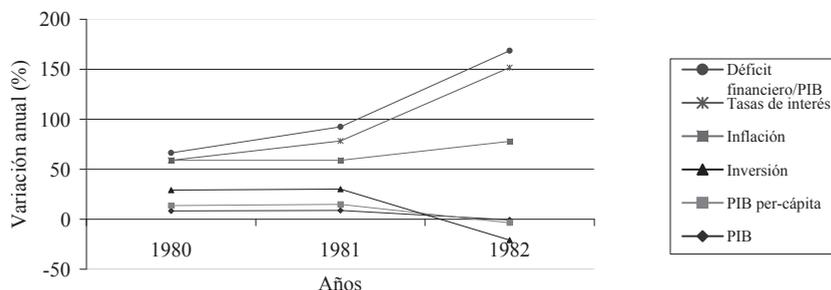


Fuente: elaboración propia con base en Villarreal (2000).

comercial industrial determinó cada vez en mayor proporción al déficit comercial nacional, ubicándose como el desajuste más notorio de las relaciones comerciales de México con el exterior. Lo anterior conformó, al final del proceso, un panorama de desequilibrios productivos, comerciales y financieros difíciles de resolver con la lógica que acompañó a la conducción oficial en turno.

En consecuencia, los trastornos de la ISI en México se empezaron a manifestar al término de la década de 1960 y condujeron a la crisis del programa en el transcurso de la década siguiente. Ello sucedió cuando la dificultad para continuar con la ISI se identificó, en aquellos años, como “el agotamiento de la capacidad instalada” para este programa. Varios resultados parciales del proceso de sustitución se proyectaron de manera adversa a otros indicadores importantes de la economía del país. En este sentido, el gráfico 2 muestra, de manera directa, la trayectoria disímil que se estableció entre los indicadores reales y monetarios del país en el lapso previo a la crisis de 1982. Destacamos el alza sin precedente de la inflación y la variación negativa del producto.

Gráfico 2
Indicadores económicos



Fuente: Banco de México, *Informes anuales*; INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México*.

El grave problema financiero del país al término del proceso de sustitución de importaciones se puede constatar también a través del coeficiente de liquidez que determina la disponibilidad (liquidez) de divisas que le queda a un país después de descontar el pago del servicio de la deuda externa del valor de sus exportaciones (cuadro 1). Para 1980, la economía mexicana ya registraba un bajo coeficiente de liquidez de 41.5%; sólo dos años después el mismo coeficiente retrocedió hasta 18.8%, cuando el pago del servicio de la deuda representó 81.2% de las exportaciones totales del país. Peor aún, este resultado se presentó cuando el nivel de las reservas internacionales era apenas de 1,800 millones de dólares, aproximadamente.

Cuadro 1
Límites financieros para la sustitución de importaciones

<i>Concepto</i>	<i>1980</i>	<i>1981</i>	<i>1982</i>
Pago por servicio deuda externa (md)	9081	13189	17247
Servicio deuda externa/exportaciones (%)	58.5	65.6	81.2
Coefficiente de liquidez	41.5	34.4	18.8
Reservas internacionales (md)	4200	5000	1800

md: millones de dólares.

(%): participación porcentual.

Fuente: elaboración propia con base en Banco de México, *Informes anuales*; INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México*.

Por los motivos expuestos, podemos sintetizar la secuencia de los acontecimientos observados en México en los términos siguientes: el agotamiento de la ISI iniciado en los últimos años de la década de 1960 llevó a la crisis del programa en el transcurso del decenio de 1970, y la imposibilidad productiva y financiera para continuar por el camino trazado para la sustitución de importaciones se reveló en la crisis de la deuda externa del país en el umbral de la década de 1980.

Los ajustes iniciales para la estabilización macroeconómica

Los alcances parciales de la industrialización por sustitución de importaciones en México oficializaron, después de la crisis de 1982, el reordenamiento de la economía nacional teniendo como fundamento el cauce de la liberación económica. A partir de entonces, las recomendaciones de política económica de “menos Estado y más mercado” se establecerían en el país a través del proceso de apertura y desregulación económica (Huerta, 2006). En esta perspectiva, el propósito de la estabilización macroeconómica ha destacado y el conjunto de las reformas económicas implementadas desde los años ochenta ha constituido un actor estelar en el escenario de la conducción.

Durante el periodo de transición entre una economía cerrada y una abierta con el mercado como regulador principal de la actividad económica, el periodo 1983-1987

significó la primera etapa de la propuesta del gobierno de México para alcanzar, concretamente, la estabilidad macroeconómica del país. Para ubicar parte sustancial de lo acontecido durante ese periodo, creemos conveniente asentar la dificultad del gobierno mexicano de seguir disponiendo del financiamiento foráneo para compensar los desequilibrios comerciales y financieros del país.²

En tales circunstancias, durante ese periodo, el gobierno de México aceptó el compromiso de asumir las obligaciones derivadas del endeudamiento con el exterior para restablecer su figura de buen acreedor y acceder, posteriormente, al financiamiento internacional. Entre las acciones emprendidas destacó una especie de estrategia restrictiva para conducir la actividad económica interna (Guerra-Borges, 2002).

En efecto, la conducción de ajuste en el sector externo de la economía tuvo el objetivo general de generar —estrictamente— excedentes comerciales con el exterior. Por esta razón, para la economía mexicana, el periodo 1983-1987 se caracterizó por fuertes choques externos, una aguda inestabilidad macroeconómica y una continua transferencia de recursos hacia el exterior en el marco —decíamos— de un severo racionamiento del crédito externo (Ros, 2006). Un objetivo derivado de lo anterior fue sentar las bases para impulsar, posteriormente, la llamada política de estabilización que desde la esfera gubernamental se pretendía para la economía nacional. No intentamos presentar un análisis detallado de la política económica en México durante ese periodo. Nos interesa, más bien, comentar ciertos elementos relacionados con la conducción de la economía, destacando los referidos a la inflación y al producto doméstico.

Entre 1983 y 1987, la política cambiaria se condujo por el camino abierto de la subvaluación a través de la fuerte devaluación del peso como un elemento dirigido a frenar la importación y a fomentar la exportación del país sobre todo en el rubro de las manufacturas. La depreciación acumulada de este indicador fue de 400%, con una devaluación promedio anual del peso ante el dólar de 80% (cuadro 2). Ahora bien, un proceso de subvaluación que se genera con el fin de solventar compromisos de pago al exterior puede motivar movimientos monetarios especulativos y, por tanto, adversos al comportamiento de otros indicadores locales. Suponemos, precisamente, que buena parte de lo anterior fue lo que se presentó para la economía del país en aquel periodo.

Influenciadas en buena medida por la subvaluación, las tasas de interés domésticas subieron en esos años 18.4% como promedio anual.³ Ambas tendencias al alza, del tipo de cambio (TC) y de tasas de interés, mostraron la inestabilidad monetaria del

-
2. El ensanchamiento del déficit comercial del país, el nivel creciente de la deuda externa y el pago de su servicio fueron fenómenos que instituyeron una alta correlación entre ellos e influyeron para que México, después de muchos años, dejara de ser un país sujeto de crédito en el plano internacional.
 3. Ante la decisión de subvaluar el peso, las autoridades se vieron obligadas a incrementar sustancialmente las tasas de interés locales en un intento por evitar mayor especulación monetaria. Esta segunda decisión estuvo determinada también por el propósito de contener los movimientos de capital hacia el exterior. No obstante, esto se constituyó en un elemento que elevó los costos financieros para la producción local (Brailovsky, Clareke y Warman, 1989).

Cuadro 2
Indicadores económicos (tasas de variación anual)

<i>Concepto</i>	<i>1983-1987</i> <i>(Variación promedio anual)</i>	<i>1983-1987</i> <i>(Acumulado)</i>
PIB constante	0.02	0.1
Inversión ⁽¹⁾	2.8	14.2
Inflación ⁽²⁾	93.7	468.2
Tipo de cambio ⁽³⁾	79.9	399.5
Tasa de interés ⁽⁴⁾	18.4	91.9

(1) Se refiere a la inversión fija bruta de capital.

(2) Variación del INPC de diciembre a diciembre de cada año.

(3) Variación porcentual en pesos al final del periodo al 31 de diciembre de cada año.

(4) Medida con el promedio anual de los Certificados de la Tesorería (Cetes) a 90 días.

Fuente: elaboración propia con base en Banco de México, *Informes anuales*.

periodo provocando un ambiente de amplia especulación en el país que incidió en el desenvolvimiento errático de variables relevantes de la economía como fueron, entre otras, las variables de la inversión, del producto y de la inflación. La alta especulación influyó en el bajo nivel de la inversión y, por tanto, en la tasa nula del crecimiento del producto interno bruto (PIB); mientras que la inflación se retroalimentó con el TC y las tasas de interés alcanzando su nivel histórico de 159% en 1987.

Por su parte, el sector externo de la economía de México exhibió resultados diferentes. Sin ser un objetivo específico del trabajo, señalamos algunos aspectos que, en nuestra opinión, complementan los comentarios anteriores. Especial atención en este caso merece el análisis de los efectos que la depreciación del TC provocó en las relaciones comerciales del país con el exterior. Junto al proceso de apertura de la economía nacional, la subvaluación del TC y la caída del consumo interno coadyuvaron para aumentar el monto de las exportaciones del país (cuadro 3).⁴

Cuadro 3
Indicadores del sector externo (miles de millones de dólares)

<i>Concepto</i>	<i>1983-1987 Acumulado</i>
Exportaciones	104.9
Importaciones	56.6
Balanza comercial	48.2
Pago por deuda externa	70.4

Fuente: elaboración propia con base en Banco de México, *Informes anuales*.

4. Estos elementos quedan fuera de los objetivos del presente artículo. Un análisis más detenido se puede consultar en el trabajo de Flores (2007).

Estos elementos contribuyeron para que nuestra nación acumulara un superávit comercial aproximado de 48,200 mdd durante el periodo, y para fomentar la exportación de manufacturas que mostró el avance del cambio estructural del aparato productivo interno cuando éstas desplazaron al petróleo como principal renglón de exportación a partir de 1986.⁵ De esta manera, el cumplimiento de las obligaciones financieras externas, con todo y los costos económico y social que ello representó, se apoyó en el excedente comercial de casi 50,000 mdd que generó la política de ajuste en el sector externo y que financió parte del pago de los compromisos (70,400 mdd) relacionados con la deuda externa del país que llegó 105,000 mdd al final del periodo.

Nos interesa recalcar en este sentido la falta de conexión entre los recursos del superávit comercial nacional y la necesidad de financiamiento para la producción doméstica que, después de la crisis de 1982, exigía importantes mejoras tecnológicas y organizativas para su modernización. En este asunto, entonces, podríamos concluir señalando que la conducción económica privilegió el pago de los compromisos financieros de la deuda externa del país, pero obstaculizó el vínculo entre la dinámica de la exportación y la posibilidad de reiniciar el crecimiento económico.

En consecuencia, la conducción oficial no pudo ser justificada desde una perspectiva macroeconómica más amplia. Entre otros resultados, la política de ajuste del país no disminuyó la inflación y fracasó también en su intento de promover exportaciones con base en el crecimiento del producto interno, en virtud de que la dinámica de la exportación de las manufacturas reveló su pobre vínculo con la actividad productiva del país: la tasa de crecimiento promedio anual de la exportación de manufacturas fue de 23%, mientras que la del PIB se estancó (0.02%).

Políticas de estabilización

La combinación prolongada de inflación con recesión implicó, en el siguiente periodo, que el objetivo de la estabilización de los agregados económicos del país destacara de manera más concluyente, sin que lo anterior significara modificar los matices de la apertura hacia el exterior y de la desregulación de la actividad económica interna (AyD) de la conducción económica en el país. Por el contrario, la economía mexicana experimentó una fase más vehemente de apertura al mercado mundial. Desde nuestra perspectiva, esta segunda etapa continúa vigente en sus condicionantes generales.

Desde 1988, aproximadamente, la conducción económica en México ha privilegiado el combate a la inflación, a pesar de los efectos desfavorables que este propósito ha transmitido a otros indicadores macroeconómicos vitales para determinar el rumbo económico y social de la nación. Como en el apartado que antecede, nos limitamos a presentar algunos aspectos que consideramos necesarios para el trabajo.

5. Sin embargo, habría que agregar que, a pesar del impulso exportador de la actividad industrial, el sector de las manufacturas registró déficit comercial con el exterior y, con él, disminuyó la magnitud del superávit comercial nacional durante el periodo.

Durante un lapso prolongado, la opción elegida para la estabilización en México fue la llamada política de pactos. Esta política inició el 16 de diciembre de 1987 con el denominado Pacto de Solidaridad Económica (PSE) y culminó en los últimos años de la década de 1990 con las diferentes presentaciones que asumió el llamado Pacto para la Estabilidad, la Competitividad y el Empleo (PECE). Posteriormente, la conducción del país ha seguido criterios similares para la estabilidad en el país, aunque sin su formalización a través de una política de pactos.

En sus aspectos generales, la política seguida profundizó el proceso de la liberalización pero con el añadido de una reforma monetaria sustentada en la poca variación (depreciación) del tipo de cambio como estrategia para corregir los problemas de la inflación y del estancamiento del producto nacional; y, a partir de ahí, avanzar en la política de la estabilización doméstica (Fujii, 2000). En términos sumarios, el nivel de la paridad cambiaria entre monedas de diferentes países es un indicador relevante del poder de compra que cada una de ellas establece en sus relaciones comerciales en el mercado mundial. Por eso, en una economía abierta que exhibe fuertes problemas estructurales y notoria propensión a importar, la política de sujetar el tipo de cambio suele presentarse en condiciones poco alentadoras para impulsar indicadores económicos y sociales domésticos.

La política de estabilización en México ha tenido que ver con lo apuntado. Con el propósito de abatir la inflación, el gobierno implementó una política cambiaria de sobrevaluación del peso incurriendo desfavorablemente en variables macroeconómicas relevantes. Por tal motivo, la política monetaria se convirtió en un punto de referencia para varios resultados de la actividad económica nacional.⁶

Contrario al periodo de ajustes, el deslizamiento promedio anual de nuestra moneda ante el dólar fue inferior a 5% entre 1988 y 2007. La orientación de la política cambiaria permitió reducir las tasas de interés domésticas que registraron una caída de 16% como promedio anual en el transcurso del periodo, pero sin que esto se tradujera en tasas de interés que apoyaran la reactivación de la producción interna (cuadro 4).⁷

Internamente, la poca variación del τ_c y la baja de las tasas de interés han respaldado un objetivo central de los responsables de la conducción económica: el saneamiento fiscal. De igual forma, con niveles inferiores de devaluación, tasas de interés y déficit público, la inflación se contrajo visiblemente cuando pasó de casi 160% en 1987 a sólo 3.8% en 2007. En este sentido, es correcto aceptar que desde 1988 la con-

6. La estadística que presentamos divide al periodo de estudio en dos etapas: 1988-1994 y 1996-2007. Las etapas corresponden a los periodos previo y posterior de la grave crisis de la economía mexicana en la década de los años noventa. No se incorpora a 1995 para evitar entonces que la información de dicho año distorsione la tendencia que registraron los indicadores que ahora se analizan.

7. Los datos anteriores se refieren a las tasas de interés pasivas. Sin embargo, es posible afirmar que, aunque las tasas activas también han disminuido, éstas sigue superando con amplitud a las tasas de interés pasivas. Una causa central de la amplia diferencia entre ambas tasas es el alto margen de la ganancia de los intermediarios bancarios en el país. Entre otras cosas, ello ha obstaculizado la posibilidad de dinamizar el sistema del crédito local para apoyar el crecimiento de la inversión productiva.

Cuadro 4
Indicadores internos (tasas de variación anual)

Año	INPC (1)	PIB	Inversión (2)	Tipo de cambio (3)	Tasa de interés (4)	Déficit público/PIB (5)
1988-1994 (Promedio anual)	21.0	3.5	5.3	6.3	-22.8	2.5
1996-2007 (Promedio anual)	10.6	3.6	7.7	3.2	-12.2	-0.56

(1) Variación del INPC de diciembre a diciembre de cada año.

(2) Se refiere a la inversión bruta fija de capital (IBFK).

(3) Valor en pesos al 31 de diciembre de cada año.

(4) Corresponde al promedio anual de los Cetes a 28 días.

(5) Balance económico del gobierno.

Fuente: elaboración propia con base en Banco de México, *Informes anuales*.

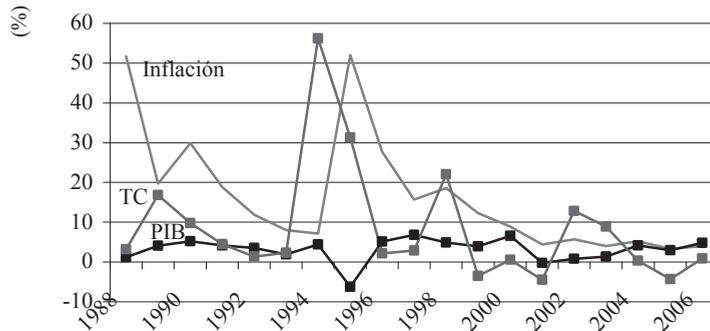
ducción económica ha tenido efectos positivos en el comportamiento de indicadores como la inflación y el déficit fiscal.

Pese a lo anterior, la dirección de la política ha afectado el desempeño de otros indicadores locales esenciales. Por ejemplo, la sobervaluación del peso ha permitido aminorar los niveles de la inflación en México pero, por otro lado, ha perjudicado al comportamiento de la inversión y del producto interno del país generando, por tanto, grandes problemas para su reactivación (gráfico 3): durante todo el periodo, la tasa de crecimiento promedio anual del PIB ha sido de 3.1%; es decir, un crecimiento sensiblemente menor al de la ISI cuando el PIB alcanzó una tasa promedio anual de 6.5%, aproximadamente.⁸

En nuestra opinión, la pérdida del protagonismo de la inversión para fomentar la acumulación de capital en el país ha tenido que ver tanto con la desaceleración de la inversión interna como con la ubicación de la inversión externa que llega al país. Con AyD y con la reforma económica dirigida a la modificación del marco para regular la entrada de inversión foránea, el flujo de inversión foránea a México ha aumentado. El promedio anual de inversión extranjera directa (IED) que ingresó al país subió de 3,635 mdd en 1988-1993 a 22,184 mdd en 2001-2007. Es importante añadir, no obstante, que la posibilidad de aprovechar la llegada de IED depende, en gran medida, de la capacidad de absorber este capital por parte de las empresas locales. Sin embargo, hasta el presente, la estrategia de la IED y de las empresas transnacionales que la acompañan en el entorno de la integración entre países establece su estancia en México con el propósito fundamental de aprovechar los beneficios que le brinda su localización

8. Un elemento crucial en el desgaste de las condiciones que apoyan al crecimiento económico en México ha sido, sin duda, el débil desempeño de la inversión. El retroceso de la inversión pública no ha sido compensado por la inversión privada, induciendo así el descenso de la inversión doméstica en México.

Gráfico 3
Tipo de cambio, inflación y PIB (tasas de variación anual)



Fuente: elaboración propia con base en Banco de México, *Informes anuales*.

en nuestro país para apoyar su participación en el mercado mundial, sin estar entre sus propósitos considerar la integración del aparato doméstico de producción (CEPAL, 2006). Sin duda, éste es otro factor que ha afectado el ritmo de crecimiento del PIB en nuestro país.

El optimismo oficial sobre la estabilización se ha topado también con varios resultados desfavorables en el ámbito de las relaciones comerciales del país con el exterior. En breves términos, concluimos mencionando lo siguiente. La información del cuadro 5 indica una especie de relación perversa en el proceso de la integración regional de México: el comercio exterior del país se ha expandido de manera extraordinaria, pero la característica esencial ha sido el estrangulamiento del sector externo. Ello quiere decir que con todo y cambio estructural el déficit comercial de México sigue presente.⁹

Entre 1988 y 2006, el déficit acumulado de toda la economía fue de 317,000 mdd.¹⁰ El desajuste comercial sigue revelando una esencia estructural, aunque las causas con políticas de apertura son diferentes a las causas del déficit comercial generado por las políticas proteccionistas.¹¹

Como es de suponer, México debió generar un crecimiento económico más rápido una vez que aumentó su participación en el mercado mundial (Ros, 2006). Sin embar-

9. La profundidad de este problema estructural volvió a mostrarse con la crisis de 1994-1995. Con todo y la fuerte devaluación del peso que inició en diciembre de 1994 y continuó en 1995, el superávit comercial de toda la economía sólo pudo mantenerse por tres años. Desde 1998, la sobrevaluación del TC ha influido una vez más para retroalimentar el déficit comercial de México con el exterior indicando, entre otras cuestiones, que la sola devaluación de la moneda en una economía como la mexicana no es solución para los problemas estructurales y comerciales del país. De ahí su efecto efímero.

10. No incorporamos la información del año 2007 en virtud de que la forma en que la presenta el Banco de México no permite distinguir la participación de la maquila.

11. No obstante, para nosotros, ambos tipos de déficit comercial tienen un origen común: la falta de integración del aparato de la producción nacional.

Cuadro 5
Balanza comercial⁽¹⁾ (miles de millones de dólares)

<i>Año</i>	<i>Exportación</i>	<i>Importación</i>	<i>Balanza comercial</i>
1988-1993 (Acumulado)	154.7	210.7	-56.0
1994-2006 (Acumulado)	1,039.3	1,300.3	-261.0
1988-1993 (Promedio anual)	25.8	35.1	-9.3
1994-2006 (Promedio anual)	79.9	100.0	-20.1

(1) No incluye maquila.

Fuente: elaboración propia con base en Banco de México, *Informes anuales*; INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales*.

go, cuando se observa de manera más cuidadosa las características que han moldeado esta participación en ascenso, es posible identificar que los componentes estelares de esta actuación —que se aceleró con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte— no se han relacionado con la integración del aparato de producción nacional sino que, más bien, han establecido su vinculación con procesos internacionales de producción. Como planteamos en el apartado anterior, con fuertes carencias estructurales, la restricción al crecimiento económico y el déficit comercial son dos posibles consecuencias que se pueden derivar de conducciones económicas como las que se han seguido en México. En consecuencia, los resultados se han desviado de los propósitos planteados. Desde los últimos años del decenio de 1980, la política de gobierno ha logrado reducir inflación y déficit fiscal, continuar el proceso de apertura y proseguir la transformación de las estructuras de la producción y del comercio exterior del país. Empero, más allá de ello, los límites y los problemas de la conducción han repercutido desfavorablemente en renglones como el producto y las relaciones comerciales del país en el mercado internacional (Capdevielle y Flores, 2006).

Comentarios finales

Después de la crisis de 1982, la economía mexicana pasó de una política de protección a una política de AyD con el objetivo de la estabilización macroeconómica doméstica. La orientación al mercado externo es un elemento que ha comandado este proceso. El balance indica, hasta ahora, varios resultados ambivalentes. Por un lado, la apertura ha tenido algunos éxitos. Prueba de ello son la reducción de la inflación doméstica, la expansión del comercio exterior y la mayor disponibilidad de IED. Pero, por otro lado, algunos de los resultados observados han tenido grandes efectos negativos sobre la actividad económica interna y ello requiere de una evaluación que incorpore nuevos elementos.

Como hemos intentado exponer, en los últimos cinco lustros, la conducción económica en México no se ha convertido, y no parece tener la factibilidad de convertirse,

en un mecanismo eficaz para estimular el crecimiento económico interno y el buen desempeño de las relaciones comerciales de nuestra nación con el exterior. Hasta ahora, la propuesta de la conducción ha quedado circunscrita a los mecanismos de la relativa estabilidad que dirige el objetivo de controlar la inflación pero, al final de cuentas, esta estrategia no ha sido suficiente. Destacan en este aspecto las condiciones que, además de coartar el crecimiento económico, dificultan la posibilidad de proyectar su financiamiento.

Si lo anterior es correcto, el diagnóstico exige entonces revisar la táctica económica vigente e incorporar nuevas estrategias que sustituyan el objetivo básico de la estabilidad de precios y que, con una perspectiva más amplia, consideren otros objetivos relacionados con el crecimiento, la integración de la producción nacional, el empleo y el mercado interno. Estos son, en definitiva, sólo algunos temas de la agenda nacional que aún continúan pendientes. La reflexión, entonces, debería orientarse en esa dirección.

Bibliografía

- Banco de México (varios años), *Informes anuales*, México.
- Brailovsky, V., R. Clarke y N. Warman (1989), *La política económica del desperdicio. México en el periodo 1982-1988*, México, Facultad de Economía, UNAM.
- CEPAL (2006), *Foreign investment in Latin America and the Caribbean 2005*, Santiago de Chile.
- Flores Salgado, José (2007), “Cambios en la producción y en las relaciones comerciales de México en el marco de la integración regional”, en *Revista Reflexiones. Economía y Políticas Públicas*, núm. 11, pp. 17-32, México, Colegio de Posgraduados del CIDE.
- Flores Salgado, J. y M. Capdevielle Allevato (2004), “Sobre la necesidad de una política industrial en México: alternativas frente a una economía global en transformación”, en Novelo Urdanivia, Federico (coord.), *Por una política económica y social para el desarrollo de México*, pp. 109-156, México, UAM-Xochimilco.
- Fujii, G., E. Candaudap y C. Gaona (2005), “Exportaciones, industria maquiladora y crecimiento en México a partir de la década de los noventa”, en *Investigación Económica*, octubre-noviembre, pp. 125-156, México, Facultad de Economía, UNAM.
- Guerra-Borges, Alfredo (2002), *Globalización e integración latinoamericana*, México, Siglo XXI-ICC UNAM.
- Huerta González, Arturo (2006), *Por qué no crece la economía mexicana, y cómo puede crecer*, México, Diana.
- INEGI (varios años), *Sistema de cuentas nacionales*, México.
- Ros, Jaime (2006), “La desaceleración del crecimiento económico en México desde 1982”, *mimeo*.
- Tello Macías, Carlos (2007), *Estado y desarrollo económico: México 1920-2006*, México, Facultad de Economía, UNAM.